

Con este motivo se comencaron las negociaciones... de las cosas habiéndose en el libro... consistió todo en el amor propio del cardenal... de Noailles, el cual se figura que cada pa-... garon á consecuencia tales reparaciones que ha-... ción de un cierto estamento Clemente XI, algu-... un caso en lazo; y esta victoria sobre sí mis-... tocimiento como el único obstáculo para la... reedificación y consagración de la paz. Pero... quion no se fatiga con la punta y con los... respedos humanos? Que obstáculo había que... por Innocencio XI que no existiese ya en tiem-

CONTINUACION

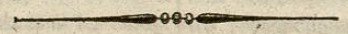
DE LA

HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA

DE BERAULT-BERCASTEL,

DESDE 1719 A 1843,

POR EL BARON HENRION.



CONTINUACION

DE LA

HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA

DE BERNAULT-BERCASTEL

DESDE 1719 A 1825

POR EL BARON HENRION

TODAVÍA no se ha escrito, por lo menos en Francia, la *Historia general de la Iglesia perteneciente á los siglos XVIII y XIX*. Esto depende sin duda de que, estando tan próximos á los inmensos acontecimientos que ocurrieron en ese gran periodo, los sábios que se dedican al estudio de la historia, han temido que al hablar de sucesos de que casi han sido testigos, no podrian emitir su opinion con toda la imparcialidad que la historia exige. Por otra parte, tampoco tenian para formular su dictámen el exacto conocimiento de una multitud de circunstancias sobre las cuales ha ido el tiempo derramando una viva luz, y que siendo ignoradas de nuestros antecesores, no les hubieran dejado apreciar debidamente los hombres ni las cosas.

Pero nosotros, colocados á una distancia oportuna de los sucesos que entonces ocurrieron, podemos ya, sin pecar de temerarios, emprender una tarea que otros muchos han tenido la prudencia de no acometer.

Además, el trabajo que vamos á publicar en este momento, ¿no es por ventura la consecuencia y el complemento del relativo á los diez y siete primeros siglos de la Iglesia que acabamos de dar á luz? (1).

Mas al reproducir los anales de aquellos diez y siete primeros siglos, caminábamos siguiendo las huellas de Berault-Bercastel, cuyo testo habiamos adoptado, sin dejar por eso de rectificarlo, completarlo, ó acaso refundirlo enteramente, segun la critica nos lo aconsejaba.

Habiéndonos faltado ese guia á principios del siglo XVIII (1719), hemos tenido que ir componiendo mas penosamente nuestra Historia, utilizando los materiales que nuestros sábios contemporáneos habian ido reuniendo con inteligente actividad.

(1) Véanse los tomos de la Historia general de la Iglesia que ya llevamos publicados.

§. I.—Materiales para el primer tomo de la Continuacion (a).

Afortunadamente, aun en ese mismo terreno, hemos encontrado al hombre, ó mejor dicho, al amigo, cuya mano habia sostenido continuamente nuestra firmeza y dirigido con incansable bondad nuestra inesperienza: amigo apreciable á quien debemos todo lo que somos, y que con muy justo tributo podria reclamar todo el mérito de este nuevo trabajo. Efectivamente, en sus *Memorias para la Historia Eclesiástica del siglo XVIII*, es donde hemos encontrado un rico tesoro de hechos y juiciosas observaciones. Séanos permitido proclamarlo en prueba de nuestro reconocimiento, y séanos tambien licito añadir á esta manifestacion de nuestra gratitud el deseo de ver salir cuanto antes á luz una nueva edicion de sus escelentes *Memorias*, tan retardada por la modestia del autor, como vivamente deseada de todos los que estudian la Historia Eclesiástica (b).

Si esos archivos, á cuyo mérito tributamos un justo homenaje, nos han suministrado la mayor parte de los hechos, debemos tambien manifestar que por lo tocante á la proscripcion de los jesuitas en particular, nos ha facilitado detalles mas curiosos el autor de un escrito digno de atencion en el que aparecen consignadas todas las circunstancias de aquella espantosa catástrofe (1). Y no tan solamente se nos ha comunicado ese escrito, del cual hemos copiado tantas interesantes páginas, sino que

(a) Es de advertir que Henrion divide en cuatro tomos esta Continuacion de la *Historia* de Bercastel.

(b) Ya hemos visto anunciada esta nueva edicion.

(1) *Pombal, Choiseul y Aranda, ó la Intriga de los tres gabinetes.*

PREFACIO.

deben ser de un poder que el autor no tiene, y que el lector no puede ejercer. En consecuencia, el autor se reserva el derecho de retractarse en todo ó en parte, segun le parezca conveniente. También se reserva el derecho de retractarse en todo ó en parte, segun le parezca conveniente. También se reserva el derecho de retractarse en todo ó en parte, segun le parezca conveniente.

además hemos obtenido por el mismo conducto copia de varios documentos originales, depositados en Roma, que nos han servido para rectificar algunos hechos que hasta ahora habían sido presentados de un modo inexacto.

Finalmente, hemos tomado de una obra de Mr. de Saint-Victor, digno émulo de Mr. de Maisre, y que no pocas veces llega á la altura de su modelo, varias consideraciones acerca del estado de la Compañía en Francia, de la oposieion de los parlamentos, de los jansenistas y filósofos, y sobre las faltas é increíble debilidad de un poder que entregó la Religión en manos de sus enemigos, sin echar de ver que el rey Cristianísimo abdicaba por solo ese hecho su corona. ¡Que no pudiéramos despertar en nuestros lectores el deseo de leer esas interesantes páginas en el mismo libro en que las hemos leído! Su *Cuadro de París*, libro que afortunadamente no es fiel á su título, debe considerarse como una admirable historia de Francia, y como historia no menos hermosa de la Iglesia, digna de llamar la atención de los hombres pensadores, por cuanto ella misma es fruto de un talento superior.

Tales son los guías que hemos seguido en la composición del primer tomo de nuestra Continuación. En él nos hemos propuesto *hacer justicia de las opiniones inicuas y perversas que han oscurecido la Historia Eclesiástica, y manifestar en todo su esplendor la magestad de la fé ortodoxa y la santidad de los derechos de la Silla apostólica* (1). ¡Ojalá nuestra pluma haya trazado con toda fidelidad los sentimientos de respeto, de afecto y sumision que rebosan en nuestro pecho!

La Historia de los siglos XVIII y XIX se halla demasiado íntimamente ligada con la del siglo XVII, para que dejásemos de consignar esas relaciones en un *Discurso preliminar acerca del estado de la Iglesia durante aquel periodo*. Este *Discurso* es nuestro punto de partida.

Al fin del tomo están colocados, como documentos justificativos, los principales actos de la autoridad espiritual en favor de los jesuitas. A estos documentos siguen:

1.º Los Indices.

2.º Una Tabla cronológica y crítica de los Pontifices, soberanos, escritores eclesiásticos y concilios, desde el año 1719 hasta el 1765; pues el intervalo comprendido entre esas dos épocas es lo que forma la materia del primer tomo.

§ II. — Materiales para el tomo II de la Continuación.

Cuanto mas nos aproximamos á los últimos tiempos, creemos mas necesario manifestar que hemos se-

(1) Breve de 31 de julio de 1833.

guido las huellas de los escritores mas seguros y exactos.

Para la descripción de los hechos generales nos hemos valido principalmente de las *Memorias para la Historia Eclesiástica del siglo XVIII*, y confrontándolas constantemente con los *Elementos de la Historia de los Soberanos Pontífices*, por Novaes, hemos tenido ocasion de reconocer su perfecta exactitud. Esas *Memorias* nos han facilitado datos, particularmente en lo relativo á las Iglesias de Polonia é Inglaterra, que en vano hubiéramos tratado de buscar en ninguna otra parte, y que nos hemos apresurado á tomar con solícita gratitud. Tambien por lo tocante á la Iglesia de Francia nos ha ofrecido detalles, que hemos acabado de completar valiéndonos de un opúsculo del mismo autor, cuyo título es *Compendio histórico de la Iglesia constitucional*: germen precioso de una obra cuya publicacion no debia hacerse esperar por mas tiempo, y que difundirá mucha luz sobre el cisma que desoló á la Francia.

Para caracterizar los desgraciados tiempos cuya historia escribimos, nos ha bastado algunas veces tomar de la obra intitulada *Reflexiones sobre el estado de la Iglesia de Francia durante el siglo XVIII* una de esas vivas y profundas observaciones que resumen una época: libro notable por mas de un concepto, pues no recuerda mas que la hermosa época de la vida de su autor.

Las *Memorias históricas* del ilustre y sabio cardenal Pacca acerca de su residencia en Alemania, y su *Noticia sobre su nunciatura en Lisboa*, nos han presentado datos seguros y curiosos acerca de las iglesias de Alemania y de Portugal.

Por lo tocante á las iglesias de remotas regiones, á las misiones de Asia, Africa y América, no hemos podido menos de acudir al manantial de noticias que las *Cartas edificantes* nos ofrecian, particularmente en sus últimas colecciones.

Sobre hechos particulares, hemos consultado á una multitud de escritores. Los trabajos sobre la biografía sagrada por el señor abate de Tresvaux, nos han revelado la vida de aquellos venerables personajes cuyos nombres ha colocado la Iglesia en sus santos dípticos. El autor de *Pombal, Choiseul y Aranda*, nos ha referido el doloroso fin de la Compañía de Jesus, destinada á volver á renacer al momento de sus propias cenizas. Las *Memorias para la historia de la Religión á fines del siglo XVIII*, el *Diario eclesiástico* de Barruel, los *Anales católicos*, las *Memorias para la historia de la persecucion francesa*, etc., abundan en detalles acerca del origen y atentados de la misma revoluciu. El mismo Barruel, en sus *Memorias para la historia del jacobinismo*, nos ha hecho ver las sociedades secretas, y en particular, á los *Iluminados*, cubriendo la Europa como con una vasta red. Gregoire en su *Historia de las sectas religiosas*, obra que es preciso consultar con prudencia,

nos ha referido los desmanes en que cae el espíritu humano cuando intenta levantarse por sus propias fuerzas. Todo cuanto haya de esencial en esas obras se hallará compilado en la nuestra.

En ella se verá el reinado de Pio VI tratado particularmente con los pormenores que exigia la importancia de su largo y glorioso pontificado. La *Historia civil, política y religiosa de ese Pontífice*, uno de los mas eminentes que han ocupado la Silla del Principe de los Apóstoles, de ese Pontífice á quien con tanta justicia se le ha adjudicado la divisa de *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis* (1), esta *Historia* ha sido la senda que hemos seguido en la parte mas difícil de nuestra empresa.

El lector, al recorrer las últimas páginas de este tomo, tendrá el consuelo de ver que vuelven nuevamente á verificarse las promesas del Salvador. La impiedad, á pesar de sus horribles esfuerzos y furor infernal, no ha podido abatir, ni lo podrá hasta la consumacion de los siglos, aquella inmortal columna de la Iglesia sostenida por la diestra del Omnipotente. No, no podrá hasta el fin del mundo arrancar de su base, ni sacar levemente de su quicio esa piedra angular colocada por la misma mano del eterno Arquitecto.

Tantas escenas trágicas, que nuestro deber de historiador nos ha condenado á referir, no despertarán en el ánimo de nuestros lectores ningun resentimiento contra los que en ellas aparecen como autores ó como principales actores. Sin duda que el cristiano puede, segun dice Tertuliano, tener enemigos; pero él no puede serlo de nadie: *Christianus nullius est hostis*. Nunca al discípulo de Jesucristo le será licito dar cabida en su corazon al odio: *Nec ullo christiano odisse quemquam permittitur*. Los libros sagrados nos refieren que los hombres perversos se han corrompido y se han hecho abominables en sus afecciones y en sus pensamientos (2): «¡Rompamos los lazos que nos unen al Soberano Señor! gritaron ellos en el complot de su malicia; coligiémonos contra su Religión y contra su Cristo (3). No hay Dios (4), ó si le hay, sus miradas no se fijan en las acciones de los hombres (5).» Contentémonos nosotros con llorar lágrimas de sangre por los desgraciados que en tales alaridos prorumpen; pero repitamos al mismo tiempo con el Sabio: «¡Ay de las naciones que se dejan seducir por los impios! No tardarán en sentirse conmovidas hasta en sus mismos cimientos: Dios cubre de tinieblas la vista de los que las gobiernan (6): ciega á sus consejeros: hierde de estupor á los magistrados: hace que sus príncipes caigan en vilipendio: despoja

á los monarcas de los símbolos de su poder, y desde su elevado trono los precipita en una cárcel y los hace andar vacilando como personas ebrias (1). Una calamidad sin limites cae tarde ó temprano sobre los impios (2).»

¡Quiera el cielo que los Anales que vamos á publicar contribuyan á que jamás vuelvan á desarrollarse aquellas largas y crueles calamidades! ¡Ojalá hagan renacer por todas partes la inclinacion á las buenas costumbres y el santo anhelo por la Religión! Ya lo hemos dicho: lejos de contribuir á provocar enoños, no deseamos sino que nuestro libro despierte el precioso recuerdo de la virtud en los ánimos y el amor del cristianismo en todos los corazones (3).

§ III. — Materiales del tomo III de la Continuación.

Los hechos de la Historia Eclesiástica van adquiriendo mayor importancia á proporcion que vamos avanzando por medio de aquellos tiempos, escogidos por la Providencia para dar al mundo el espectáculo de las mas terribles catástrofes. Asi es que despues de habernos detenido largamente en el pontificado de Pio VI, no nos hemos podido resignar á tratar brevemente del reinado de Pio VII.

Conocidas son las obras por las que hemos redactado el tan glorioso pontificado de Pio VI. Antes de principiar á tratar del de su sucesor, hemos recordado por medio de un *Discurso* (4) el objeto de la filosofía del siglo XVIII y consignado sus desastrosos resultados.

Aparece en seguida Pio VII, y al lado de ese Pontífice presentamos á Napoleon Bonaparte, cuya historia está tan íntimamente enlazada con la de la Iglesia hasta el año 1815. Esta primera parte del reinado de Pio VII abundaba en sucesos de mucha consideracion y en detalles de un interés demasiado palpitante para que hubiésemos dudado en presentar el cuadro por completo. En nuestro alrededor se multiplicaban los manantiales, y en ellos hemos tomado abundantes noticias. Las *Memorias para la Historia Eclesiástica del siglo XVIII*, las *Memorias históricas sobre los asuntos eclesiásticos de Francia durante los primeros años del siglo XIX*, los *Fragmentos relativos á la Historia Eclesiástica* de la misma época, el *Compendio histórico acerca de Pio VII*, ofrecian tales materiales, que nada mas necesitábamos que poner manos á la obra. Pero ¡cuántos sucesos hubieran quedado oscurecidos, cuántos huecos hubieran desfigurado nuestro trabajo, si el ilustre cardenal Pacca no nos hubiera facilitado medios para evitar los unos y apreciar debidamente los otros! Quien desee for-

(1) S. Juan, cap. X.

(2) Psalm. LII.

(3) Psalm. II.

(4) Psalm. LII.

(5) Psalm. V y XCHII.

(6) Job, cap. IX.

B. del C., tomo XXI.—VIII.—HISTORIA ECLESIASTICA.—Tomo VI.

(1) Job, cap. XII.

(2) Job, cap. XXII.

(3) Carron, *Los confesores de la fé*, tom. I, página XII-XVI.

(4) *Diario de la Religión y del culto católico*, t. 1, p. 17, 27, 33 y 39.

marse una idea cabal de Pio VII, lea las *Memorias* en que su fiel ministro refiere el cautiverio del Pontífice y la interesante *Relacion* del viaje á Génova. El cardenal Pacca ha sido, pues, nuestro principal guia en esta época de la Historia Eclesiástica. Sin embargo, las curiosas *Memorias* que Artaud ha publicado bajo el título de *Historia del Papa Pio VII*, nos han revelado una multitud de circunstancias y presentado documentos de que sin esa obra digna de atención hubiéramos carecido. Colocados bajo otro punto de vista que Artaud, desprendidos de las consideraciones que han ejercido tanta influencia en sus juicios, enteramente adictos á las doctrinas romanas, de que las *Memorias* del cardenal Pacca son una espresion tan pura, al par que noble, hemos, sin embargo, emitido algunas ve-

ces nuestra opinion de un modo distinto que el autor de la *Historia del Papa Pio VII*, sin que por eso nos sea licito dejar de conocer el inmenso servicio que ha hecho á la ciencia con la publicacion de su libro. Ni tampoco podemos menos de confesar la utilidad que esta obra nos ha proporcionado.

El año 1815 es el término de nuestro tercer tomo. Hasta esa época la política no se habia ocupado mas que de destruir; desde entonces ya pensó en reedificar, haciendo saludables esfuerzos que las nuevas revoluciones han vuelto á contrariar. Los sucesos históricos del año 1815 hasta el 40, están presentados en el tomo IV, al cual antecederá un prólogo particular que indique, entre otras cosas, los materiales que hemos tenido á mano para la composicion de este nuevo trabajo.

que una idea cabal de Pio VII, lea las *Memorias* en que su fiel ministro refiere el cautiverio del Pontífice y la interesante *Relacion* del viaje á Génova. El cardenal Pacca ha sido, pues, nuestro principal guia en esta época de la Historia Eclesiástica. Sin embargo, las curiosas *Memorias* que Artaud ha publicado bajo el título de *Historia del Papa Pio VII*, nos han revelado una multitud de circunstancias y presentado documentos de que sin esa obra digna de atención hubiéramos carecido. Colocados bajo otro punto de vista que Artaud, desprendidos de las consideraciones que han ejercido tanta influencia en sus juicios, enteramente adictos á las doctrinas romanas, de que las *Memorias* del cardenal Pacca son una espresion tan pura, al par que noble, hemos, sin embargo, emitido algunas ve-

ces nuestra opinion de un modo distinto que el autor de la *Historia del Papa Pio VII*, sin que por eso nos sea licito dejar de conocer el inmenso servicio que ha hecho á la ciencia con la publicacion de su libro. Ni tampoco podemos menos de confesar la utilidad que esta obra nos ha proporcionado. El año 1815 es el término de nuestro tercer tomo. Hasta esa época la política no se habia ocupado mas que de destruir; desde entonces ya pensó en reedificar, haciendo saludables esfuerzos que las nuevas revoluciones han vuelto á contrariar. Los sucesos históricos del año 1815 hasta el 40, están presentados en el tomo IV, al cual antecederá un prólogo particular que indique, entre otras cosas, los materiales que hemos tenido á mano para la composicion de este nuevo trabajo.

(1) Ducreux, *Siècles chetiens*, t. 9, p. 487 á 515.

(1) Ducreux, *Siècles chetiens*, t. 9, p. 487 á 515.



DISCURSO

SOBRE

EL ESTADO DE LA IGLESIA EN EL SIGLO DIEZ Y NUEVE.

LA Historia general de la Iglesia presenta el cuadro del universo y de sus revoluciones en sus relaciones con el estado sucesivo de la Religion cristiana; es la pintura fiel aunque rápida de todos los siglos, principiando en los tiempos de los Apóstoles y en la predicacion del Evangelio; es el cristianismo considerado en su origen, y seguido en sus progresos desde Jesucristo hasta nuestros dias: Religion santa que se establece, se estiende y se perpetúa de edad en edad, para gloria de su divino autor y felicidad del género humano.

Antes de abordar el último periodo secular, no será inútil presentar bajo un mismo punto de vista las reflexiones que se desprenden del estudio de los diez y siete periodos que le han precedido, deteniendonos muy particularmente en el gran siglo de Luis XIV. Este resumen grabará en los ánimos los sólidos principios que son el fruto de la lectura de una Historia Eclesiástica, y los preparará á recorrer con mas aprovechamiento las últimas páginas de los anales de la Religion.

Si examinamos el estado en que se encontraba el universo al nacimiento del cristianismo (1), observaremos en el orden político un

solo imperio levantado sobre las ruinas de los demas, una sola nacion que dominaba á toda aquellas á quienes sus victorias habian hecho esclavas; en el orden moral las letras y las artes brillaban con el mayor esplendor. Sin embargo, en medio de todo este poder y de toda esta gloria, reinaba en el mundo la idolatría mas absurda y repugnante. Las cuestiones mas importantes, como la de la unidad de Dios, la de la inmortalidad del alma, la certidumbre de un estado de recompensa para los justos y de castigo para los malos, despues de la muerte, estaban aun sin decidir, y se las consideraba como problemas en las sociedades ilustradas y en los escritos de los sabios. Lo que una secta filosófica erigia en principio, era altamente combatido por otra, y despues una tercera sostenia indiferentemente el pro y el contra, sin que ninguna de ellas osase aspirar á la posesion esclusiva de la verdad, porque ninguna daba bastante importancia á sus opiniones para creerse con derecho á exigir que prevaleciesen sobre las de otras, no ya en todo el universo, sino ni aun en un solo pueblo, en una sola ciudad, acerca de los puntos mas interesantes del dogma y de la moral, tanto para el bien general de las sociedades como para la felicidad particular de cada ciudadano.

(1) Ducreux, *Siècles chetiens*, t. 9, p. 487 á 515.